

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 27 DE AGOSTO DE 1921

Número 17

LAS CONDICIONES DE LA CRITICA LITERARIA

Vauvenargues dijo una frase notable, que se olvida a menudo: «Es fácil criticar y muy difícil apreciar», lo que significa que la verdadera crítica no consiste en eliminar y en excluir, sino en sentir y en comprender, y que, por consiguiente, para ser buen crítico es necesario comprender y sentir muchas cosas.

La crítica literaria sufre desde hace algunos años una depreciación de la que le será trabajosamente levantada, porque se ha convertido en una especie de profesión al alcance de todo el mundo. Casi puede decirse que la crítica no existe y que ha sido reemplazada por los periodistas, que dan su opinión sobre todas las cosas.

Los críticos se improvisan al salir del colegio, después de terminar estudios clásicos mediocres; y como desde luego es preciso ganarse el pan y no queda tiempo para instruirse, se entra a la redacción de un periódico político o de literatura como a la oficina de un notario, y una vez allí, se empieza a juzgar, a cortar y a vaticinar a diestro y siniestro, quedándole al escritor un oficio desdorado por los concededores, sospechosos para los que saben, sin autoridad sobre sus colegas y sin influencia sobre el público.

La tarea de crítico literario no le conviene a todo el mundo. Para sentir una obra, basta leerla; para comprenderla bien, no basta haberla leído. El texto de un libro es su factura; su verdadera significación está fuera; como el agua donde se lanza una piedra, que forma un círculo y se extiende.

«Aquel que desee comprender de verdad a Shakespeare—dice Oscar Wilde—debe comprender las conexiones de Shakespeare con el Renacimiento y con la Reforma, con el siglo de Isabel y con el siglo de Jacobo. Debe conocer, además, los materiales de que disponía Shakespeare, la condición de las representaciones teatrales y la crítica literaria del tiempo de Shakespeare».

Oscar Wilde quiere decir que, para juzgar a Shakespeare, es necesario estudiar las fuentes y los medios que estuvieron al alcance del gran poeta dramático. Los artículos de Philarrète Chasles y los prefacios de las traducciones de Francisco Victor Hugo, pueden dar una idea de esta clase de conocimientos.

Este suplemento de noticias, que abarca a la vez el arte y el oficio, la historia y las costumbres, no es quizá de absoluta necesidad para el lector ordinario; pero es difícil prescindir de él cuando se pretende investir de autoridad y de competencia la apreciación de obras escritas. Por esta razón, la lectura será considerada siempre como la base de toda buena crítica.

Llámense Sainte-Beuve, Faguet o Lemaître, no habrá ni podrá haber buenos críticos sin una instrucción sólida. Relaciones, pensamientos, puntos de vista, comparaciones, para todo esto es la lectura la

gran estimuladora, la gran fuente de inspiración, de renovación y de hallazgos. Un hombre sin lectura no puede contar sino con una reserva personal de ideas muy reducida. El fondo de las consideraciones donde se ejercita el espíritu de cada uno, es una materia que se agota prontamente, si algo distinto no viene a fecundarla y renovarla.

«Querria—dice Jorge Sand—que no se hiciera de la crítica un oficio, y que no existiera esa crítica diaria y a propósito de todo. Querria que una multitud de chicos sin conocimientos, sin gusto y sin experiencia, no fuese admitida a juzgar a los decanos del arte, ni a crear o destruir reputaciones, con la mera recomendación de un estilo fútil, de una redacción abundante y de un espíritu ingenioso y agudo. Querria que nadie osara ejercer la crítica como una profesión, sino que todo hombre sabio y de talento llenara este noble ejercicio como un deber».

El gran reproche que se le hace a la crítica es el abuso del compañerismo y del artículo complaciente, inconvenientes difíciles de evitar a quien maneja una pluma. Para ser completamente independiente, se necesitaría no tener ambiciones, ni relaciones, ni amigos. En un admirable estudio ha tratado Saint-Real imparcialmente estas espinosas cuestiones de la severidad y de la competencia.

En principio, existe siempre el medio de decir algo bueno de un libro mediocre, si se admite, con Goethe, que una mala obra contiene de fijo alguna cosa buena, y si es verdad, según la frase de Bossuet, que la indulgencia hace parte de la justicia. Se trata de mantener la balanza entre la crítica que consiste en descubrir las cualidades, y la crítica que estriba en ver los defectos. La misma forma de un elogio puede mostrar que no ha habido ceguera completa, y ciertas maneras de alabar no han engañado sino a aquel a quien se alaba.

Evitemos sobretodo caer en aquella blandura o más bien indiferencia que se limita a aprobar y que constituye el peor de los defectos. Una vez que se ha adquirido la reputación de extrema tolerancia, es imposible desprenderse de ella. A fuerza de ser meloso y conciliador, el crítico acaba por desacreditarse y no puede decir que una obra es buena sin que concluyamos inmediatamente que es mala.

Subsisten muchos prejuicios sobre la crítica literaria. Se ha llegado hasta pretender que no es necesario que sea bien escrita, y que el cuidado del estilo es inútil a quienes juzgan el estilo ajeno. Nada más falso. Seguramente no es de absoluta necesidad que un crítico sea escritor de valía, y el gusto y el juicio nada tienen que ver con el dón de ejecución. Pero el verdadero crítico debe esforzarse siempre por escribir bien, pues si la crítica es fácil y el arte difícil, también la crítica es un arte, que tiene su valor de fondo y de forma. No hay que olvidar que, debido especialmente a su talento personal, son tan leídos los Faguet y los Lemaître. Ahora bien, el talento, de cualquier clase que sea, no existe sino por el estilo. Un buen libro de crítica vale tanto como una bue-

na novela o un buen drama. Ahí están, como ejemplo, *Los maestros de antaño*, de Fromentin.

La crítica literaria, como la crítica de arte, obtiene autoridad mediante el estilo. Ya se estudie la literatura o la estética, es siempre la literatura la que domina, puesto que de ella nos servimos para expresar las ideas. Sin esta preocupación que lo ennoblecce, este género de trabajo sería una tarea verdaderamente fácil. Hay que tener en cuenta el atractivo que la crítica ejerce sobre los principiantes.

Antoine ALBALAT

(Traducido para "SABADO", de la Revue Mondiale, de 10. de Julio).

LA MECEDORA

Tendido en ella el cuerpo perezoso, al acompañarlo vaivén, finge la amaginación fantástica travesía por mares ideales.

Como en cuna de niño mecida por madre amorosa, descansa en ella el cuerpo, postrado, débil, como niño enfermo, mientras el espíritu vela sobre él, arrullándolo con maravillosos cuentos de hadas y genios bondadosos.

¡Aletada sin vuelo, vaivén sin avance, peregrina aventura del caballo Clavileño a cargo de la imaginación!

No fue seguramente en mecedora donde se concibieron por hombres de voluntad enérgica planos trazados con segura decisión para ser realizados punto por punto como fueron concebidos.

La mecedora no es asiento de conquistadores ni de hombres prácticos. ¿Quién se figura un Napoleón en mecedora? Marco Antonio perdió el imperio del mundo por meterse en el Bucentauro; mecedora de oro, marfil y cedro, con velamen de púrpura y cordajes de seda y oro, que usaba Cleopatra para mecer al «imperator» sobre las aguas azules de los mares de Egipto.

Columpio de soñadores, de poetas, a su vaivén, los pensamientos no se fijan en el cerebro con pesadez abrumadora; antes parece como si aligerados se escaparan, y fuera de él revolotearan alrededor, refrescando su frente al vuelo cuavísimo.

Un actor a la moderna podía atreverse a recitar el monólogo de «Hamlet», en mecedora. La propiedad arqueológica es lo de menos en las obras eternamente humanas.

En la mecedora palidecen las resoluciones más firmes, pierden el nombre de acción, y en pensamiento mueren. Versos que jamás hallarán verso que rime con ellos, notas que jamás formarán acorde, colores y figuras que nunca se unirán en el cuadro, amores no declarados, buenas intenciones que irán a empedrar en el infierno... en mecedora nacisteis y el camino de vuestra vida sólo fue un vaivén del pensamiento.... ¿Ser y no ser! ¿Y de este modo, en un vaivén del pensamiento, morirán para siempre sueños del alma, vida suya... lo mejor de nuestra vida acaso?... ¡Qué mejor paraíso para el alma que la resurrección de sus ensueños, de cuan-

to nació en el alma y en ella murió a los vaivenes perezosos de la mecedora!

Estaba yo sentado en una mecedora frente a un espejo de cuerpo entero, y «ella», detrás de mí, apoyada en el respaldo de la mecedora, con leve esfuerzo me columpiaba dulcemente.

El espejo reflejaba su imagen, alejándola de mi vista; duplicaba la distancia; y mis ojos la miraban allí, en el espejo, complacidos en la lejanía, sin volver a mirarla cerca, a mi lado, donde su aliento suspiraba, donde sus manos me acariciaban....

De pronto, dando risotadas como una chiquilla traviesa, soltó la mecedora con fuerte impulso y se plantó delante de mí, ante el espejo... y se sentó a mi lado, de espalda a la luna, y todavía esquivando su cuerpo, la buscaban mis ojos en el cristal... allá lejos, mientras su risa sonaba en mis oídos como cristal roto de copas que chocan en alegre brindis de amores!

Jacinto BENAVENTE

EL MAR, LA NOCHE Y ELLA...

El Mar, la Noche y Ella... El Mar distante; Ella, en el Mar y en mi dolor, la Noche.

En la propicia soledad ausente, yo pienso que en el Mar sólo Ella existe y que en la Noche sólo el ritmo fiel de mi dolor alienta....

El Mar, la Noche y Ella... Arrodillado ante el cósmico arcano de la Vida, inquiero: ¿Ella es el Mar o el Mar es Ella? ¿Vive en la Noche mi dolor, o acaso en mi dolor se conternó la Noche?

Mar: refrena tus vientos y aprisiona en tus últimos antrax la borrasca mientras surque tus hondas el incierto bojei a cuyo sino conlitaron los dioses el tesoro de mis sueños....

Noche: aclara tu fondo ennegrecido por mi dolor y viste —ante mis ojos y los ojos de Ella— tus litúrgicos velos estelares....

Y tú, navega en paz... Por los caminos del Mar, en el esquile del ensueño, mi corazón te sigue, como en alas del éxtasis, un místico sigue el rumbo ideal de su plegaria....

Crémulo, en el regazo de las Moras, mi alma depone su ansiedad y busca los senderos que van hacia la vida.

Los senderos se borran en las aguas del Mar y en las tinieblas de la Noche....

¡Mas la meta en su espíritu perdural

Mario CARVAJAL

Original para «SABADO»



MEDELLIN VIEJO

Carretera Sur distinguida con el nombre de «Camellón del medio».

MEDELLIN NUEVO

«Camellón del medio» transformado en el «Barrio Colón» por la Compañía General de Seguros. Forman el «Barrio Colón» hermosas casas-quintas de propiedad de la Compañía, que como éstas tiene 31 casas más y proyecta la terminación y construcción de otros edificios aún mayores en los terrenos que posee en el Barrio mismo. La Compañía General de Seguros es propietaria, además, del edificio comercial en donde funcionan las oficinas de la Compañía Antioqueña de Transportes (Parque de Berrio). Su labor urbanizadora llevada a cabo en los muy importan-

tes barrios de Medellín como «Guayaquil» y «Buenos Aires», a más de respaldar su capital crecido con valiosísimas propiedades, han hecho acreedora a señalada distinción entre las Empresas progresistas de Colombia.



LIRICA ANTIGUA

VIER HABEN VIEL EIMANDER GEFUHLT...

(Traductor: E. Díez-Canedo).

Mucho, en verdad, los dos hemos sentido: tú por mí, yo por tí. . . Y hemos vivido llevándonos tan bien. . . Y hemos jugado a marido y mujer, sin que arañado nos hayamos jamás, ni sacudido. . . Juntos, en risa y regodeo y broma supimos tiernamente jugar a beso—daca y beso—toma. Y, cosas de muchachos, de repente jugar al escondite resolvimos; y tal jugado habemos, y tal maña nos dimos, y tan rebién al fin nos escondimos, que ya nunca jamás nos hallaremos. . .

Enrique HEINE

Heine nació en Düsseldorf, ciudad a orillas del Rhin, en 1809. Se estrenó Heine en la vida literaria, con sus GRÜNDLICH (Poesías) (Berlín, 1822) a las que pronto siguieron las TRAGÖDIEN MIT FINEN LYRISCHEN INTERMEZZO (1823). Después escribió con extraordinario éxito CUADROS DE VIAJE (1826). Escribió muchos versos: sus dos poemas más curiosos y bellos son GERMANIA Y ATTA TROLL-EL poeta de la Duda, de la Impresión, de la Secesión y de la Ironía, —como se le llamó—murió en París, el 17 de Febrero de 1856 un domingo a las cinco de la mañana.

LAS FLORES

A Joaquín G. Ramírez

Una edificante costumbre ha hecho que ame las flores, y que sea un apasionado admirador de su bondad. En Agua de Dios se cultivan hermosos jardines, cuyas flores son obsequiadas a quienes su enfermedad, muy avanzada, les impide cultivarlas.

Esas almas buenas depuradas por el dolor, ofrecen a sus compañeros de infortunio flores en cambio de cariño. Cultivan unos sus jardines, mientras otros hacen florecer en su alma—al influjo de la gratitud—sentimientos de piedad, de amor y de esperanza. Y así, por virtud de ese maravilloso dón de caridad, hasta a los seres más sufridos, hasta aquellos desventurados en quienes la enfermedad y el desamparo han hecho más dolorosa su existencia, manos piadosas llevan el consuelo de las flores.

En todas las casitas, desde las cómodas de los pudientes hasta las humildes chozas de los más pobres, jardincitos cultivados con esmero alegran las viviendas y ponen un tinte multicolor al panorama, a la vez que perfuman el ambiente. Y todas sus flores son bellas, lozanas, frescas. Diríase que su alma—pura y suave como alma de mujer—quisiera penetrarse del dolor de los enfermos, y llevar alegría, calor y vida a esos seres que se mueren de tristeza.

Todas las mañanas la primera faena de esas buenas gentes, que parecen combatir al dolor con la piedad, es recoger de su jardín las más frescas y hermosas flores para llevarlas a los pobrecitos sedientos de vida.

Ninguna impresión que más intensamente se haga sentir, como la emoción que experimenta un desvalido en su lecho eterno de miseria y de muerte, al llegar hasta él las flores. Con qué anhelo, con qué alegría recibe la generosa ofrenda.

**

Ante el influjo poderoso que en el vivir ejercen las flores, yo desearía que a ellas se rindiera un culto más sincero, una mayor devoción. Y por eso, reverente, excito a nuestras damas—flores de amor y de virtud—a inculcar, ellas que todo lo pueden, por el milagro de su gracia, en nosotros los hombres, ese culto, esa devoción. Que sus manos primorosas y suaves, con el mimo y la ternura con que acariciaban, pongan en todas las oficinas y en todas las habitaciones frescos ramos de flores que nos hagan amable la vida y nos enseñen a amar la Belleza y a cultivar el espíritu.

Carlos E. GOMEZ

Original para «SABADO»

SECCION CIENTIFICA

Para «SABADO»

EL OPTOFONO

Utilizando la curiosa propiedad del Selenio de adquirir conductibilidad eléctrica bajo la influencia de la luz, Fournier d'Albe ha inventado recientemente el Optófono, destinado a proporcionar a los ciegos el enorme beneficio de poder leer los caracteres tipográficos comunes.

Con este aparato se obtiene una lectura *auditi-va*, mediante combinaciones de sonidos, más rápida que la lectura por el tacto, que, además, requería una costosa preparación de los textos.

Los cambios de resistencia eléctrica del Selenio, según el grado de iluminación a que se le someta, habían servido ya para la transmisión eléctrica de las imágenes; las variaciones de intensidad producidas por las variaciones de conductibilidad del Selenio bajo la influencia de las variaciones de iluminación de las imágenes, son recibidas y traduci-



MEDELLIN.—Nuevo puente llamado de Don Jorge, sobre el Rio Medellín. Un hermoso paisaje del Rio

HORAS

MAÑANA

das por un sistema galvanométrico u otro dispositivo del mismo género; haciéndolas obrar sobre un receptor telefónico, Fournier d'Albe ha obtenido, en sonidos perceptibles por el oído, la traducción de los blancos y los negros de las imágenes de las letras.

En la «Nature» de 13 de Noviembre de 1920, H. Marchand describe ampliamente el aparato, cuya construcción hace que todos sus órganos puedan ser manejados por el ciego mismo que lo emplee.

Para adquirir la lectura auditiva, el ciego debe hacer el aprendizaje de los motivos musicales que corresponden a las diferentes letras, aprendizaje sencillo y corto en concepto de los peritos, y tanto más fácil cuanto que, en general los ciegos tienen profundamente desarrolladas sus facultades auditivas y sus aptitudes musicales.

Reconocida cada letra por la reunión de sonidos que produce, el ciego llega pronto a leer, por una traducción de conjunto, sílabas y palabras tan bien que, con el último modelo de Optófono construido, un ciego ha alcanzado una velocidad de lectura de veinticinco palabras por minuto.

AL RESTREPO MORENO

EL PEREGRINO

Por ver si me pensabas ¡oh, viajeral
cuando a tierras lejanas tú te fuiste,
quiso mi corazón que te siguiera
mi pensamiento enamorado y triste.

Y una noche te hallé... Vagaba fuera
una música amable, y no sentiste
cuando besó tu ardiente cabellera
aquel esclavo que a tus pies tuviste.

Después rendido por su mal acervo
te dijo humildemente el pobre sordo:
"Tu éusencia a mi Señor lo está matando."

¡Cuánto tardó contigo...! Ya creía
que él también me olvidaba, hasta que un día
a mi cerebro regresó llorando...

UN SUEÑO

Fue en una noche azul, y en el momento
que su mano tremente yo oprimía,
cuando en sus buenos labios florecía
la rosa espiritual del juramento.

Si murieras, Amado,—me decía—
tuyos serán mi amor, mi pensamiento,
y en la luz y en los flores y en el viento
iré a besarte a tu morada fría...

Después morí por Ella... Mis despojos,
como Artemisa, incineró de hinojos,
y disolvió en champaña mis cenizas...

Y fiel al juramento de un instante,
alzó la copa en brazos de otro amante
y brindó por mi amor entre sonrisas...

Ciro MENDIA

Original para «SABADO»

La sonrisa de Dios llena el campo, que se alegra de sol. Las nieblas suben ligeras; cantan los pájaros, y el ganado se despierta y Naturaleza bulle toda. Los árboles derraman sobre la tierra sus ramas y su lluvia.

La bendición del sol sigue ascendiendo, y calienta suavemente los montes y las faldas de los cerros, frescas y remojadas. La ciudad duerme en la lejanía del sueño matutino, y sus techos apenas brillan a la caricia primera de la luz.

El alma se despereza con el alba dorada, y abre sus alas la oración con el estremecimiento de un vuelo de palomas blanquísimas. Un ángel sacude las campanas de plata.

Ave María.

MEDIO DIA

El sol arde la tierra. El calor vuela sobre los campos y funde la ciudad. Los montes duermen. Reverbera el río de plata. Un temblor pasional se entra por el monte; los árboles se abrasan en su fuego.

Hierven los pantanos verdosos, y se escurren—relámpagos de fiebre—los lagartos verdosos.

Las cosas parecen muertas en la fatiga del medio día. Pero el sol trae la vida: Es la hora en que madura el fruto, en que el grano revienta y se doran las espigas... El macho está sobre la hembra... En el aire, un pito quema la llamarada de su són.

Es el Trabajo que canta.

TARDE

Una quietud mística cobija los valles y los montes. La luz se recoge a meditar; arrullan las tórtolas dormidas, y una llovizna sutil cae sobre los techos del poblado.

A lo lejos, el cementerio parece una ciudad encantada de cipreses. Es la hora del silencio. El aire está tibio; pero Tristeza va desnuda, y trita. Yo quisiera dormir en la ciudad encantada, junto al amigo que no quería dejarnos hace tiempo...

Ah! el día está muerto. Un pájaro de la noche hace sonar las campanas de bronce.

Ave María.

Xavier de LYS

LOS CUENTOS DE "SABADO"

EL LOCO

I

Como de ordinario, Camila trabajaba en su labor de costura. El ruido que producía la máquina de Singer, con el movimiento de los pedales, era lo único que turbaba el silencio, en la paz de aquella tarde monótona.

Rápida y atarantada, penetró en la piecezuela una niña hasta de diez años, que llevaba en la diestra una ristra de libros, atados con correa de charol.

—Mamá! Mamá!

Sorprendida, Camila dejó su labor, y esperó a la niña, para recibirla en sus brazos.

—Elena, por Dios! Que te caes....

La estrechó cariñosamente, y le dio un beso, que se ahogó en la mata de cabellos rubios.

Pávida y anhelante, Elena no lograba decir lo que sentía, limitándose a mirar a su madre, con sus grandes ojos parduscos muy abiertos y fijos.

—¿Pero qué te ha sucedido?—preguntó Camila, tratando de calmarla con sus extremos maternales.

Al fin, vienciendo el sofocón, la niña pudo hablar, cortando las frases, y acompañándolas de ademanes y gestos expresivos, que la madre seguía con interés complaciente.

—Si vieras, mamá!... Un loco, que nos atajó.... Veníamos de la escuela, Emma, Rosario Martínez y yo.... Emma salió corriendo...., y Rosario y yo nos quedamos paradas.... de miedo. Era un hombre muy feo.... muy sucio.... con las barbas hasta aquí.... con el pelo hasta aquí.... y el sombrero así, de lado...., y vestido con una ropa que le quedaba muy grande.... Emma dijo que era un loco....

—Los locos están en el manicomio—declaró Camila sentenciosamente.

—Yo no sé.... Emma fue la que dijo.... Diz que hay locos que persiguen a las niñas para besarlas....

—¿Pero qué les habló ese hombre?—preguntó la madre alarmada, tratando de sondar las impresiones de Elena.

—Nada nos dijo.... Venía siguiéndonos.... y al llegar a la última esquina, se nos acercó.... y me preguntó a mí que cómo me llamaba, y que dónde vivía.... Entonces Emma corrió, y Rosario y yo nos quedamos como bobas del susto, sin saber qué decir.... Y el hombre malo, viéndonos tan asustadas, se fue.... mirándose siempre.... y se reía. Y entonces nos vinimos corriendo....

—No valía la pena.... Algún pobre mendigo!

Camila se enderezó en el asiento, oprimió de nuevo los pedales, y la aguja de la máquina, lista y obediente, empezó a subir y bajar, con movimiento isócrono.

Elena, tranquila en apariencia, se colocó cerca de la ventana, por donde entraba el claror desmayado del día fugitivo, y abrió uno de sus libros de estudio. Pero en su pensamiento seguía vivaz el recuerdo de su aventura, porque a poco cerró el libro para preguntarle a su madre:

—Mamá: ¿ese hombre sería un loco?

Y Camila respondió nuevamente:

—No, mijita: los locos están en el manicomio....

II

Al día siguiente, a la misma hora, Camila cosía de costumbre, en el silencio de la estrecha estancia, cortado sólo por el ruido de la máquina de Singer.

Y otra vez entró Elena, rápidamente, con la respiración fatigosa, como si hubiera corrido mucho. Algo inusitado debía acontecerle, para azararse de aquella manera. Dejando a un lado la costura, y brindándole sus brazos, Camila le preguntó: —¿Por qué vienes tan agitada?

Apresuradamente, Elena empezó a referir su acaecimiento.

—Mamá! El hombre malo de ayer! Hoy también nos siguió....Traía en la mano unas frutas....como para dármelas a mí....porque me hacía señas de que me acercara....Si vieras, mamá, qué hombre tan miedoso! Rosario Martínez dice que es brujo....¿Hay brujos, mamá?

—No hay brujos....Es algún mendigo que pide limosna.

La niña pareció calmarse, aunque en su viva imaginación, la figura del hombre seguía revoloteando, como una mariposa negra alrededor de la llama.

Por la noche, después de dormir algunas horas, despertó Elena alebrezada, y empezó a gritar:

—Mamá! Mamá!

Reposaba la madre en la misma alcoba, pero no dormía en aquel momento, y encendió el foco eléctrico, para acudir al lado de su hija.

—¿Qué es, Elena?

—He visto al hombre, mamá!....Y me pareció que me llevaba cargada, muy lejos....

—¿Qué fantasía! Si aquí no puede entrar nadie!

—Pero lo he visto, mamá! Tan miedoso! Debe ser loco....Rosario dice que es un brujo....—

—¿Los locos son brujos, mamá?

—Son cuentos de Rosario....Si no hay tales brujos!

Y para instilar valor en el ánimo de la pequeña, se echó a reír, Su risa, en el silencio grave de la noche, la asustó como algo extemporáneo.

III

Poco después, Elenita dormía de nuevo. Pero su madre, aunque apagara la luz, seguía despierta, abiertos los ojos, mientras que su pensamiento, siempre entenebrecido por el agobio de su existencia, trabajaba en la sombra, presentándole lo que fue su pasado y lo que debía de ser su porvenir.

Aparecióse su historia envuelta vagamente, como siempre, en un remolino de cosas tristes, de horas de angustia, de tinieblas que la escasa claridad de los contados días placenteros no podía vencer.

Había nacido de padres ricos y copetudos, rodeada de todas las condiciones que debieron forjar su tranquila vida. Un matrimonio engañoso fue el origen de sus desventuras. Entre los hombres de su alta clase, había también algunos de la peor calaña, y Camila acertó con uno que tocó en los límites del descarrio. Parecía absurdo que hubiera llegado a

abellacarse tánto, hasta confundirse con la escoria de la canalla. Abrutado, envilecido por todos los vicios, acabó por desertar de sus compromisos, después de consumir torpemente sus haberes y los de su mujer.

Empezó desde entonces para él una existencia hampesca, de pueblo en pueblo, por lejanas comarcas, por caminos tortuosos, como esos vagabundos que recorren la tierra entre miserias tan grandes, que sólo Dios y ellos las conocen intimamente.

Anduvo alistado en una tribu de gitanos, que lo barrieron de sus filas por sucio y poltrón... Conoció las cárceles y los rincones más inmundos, en compañía de faltreros y de otros malhechores; durmió al raso, como las bestias, y envejeció prematuramente.

Habían trascurrido ocho años de semejante vida, sin que Camila tuviese noticias suyas. ¿Habría muerto quizás, como un andorrero anónimo, en lejanos países?

De tan desgraciado enlace, quedóle a Camila, como recuerdo y consuelo, una niña que no conocía a su padre. Vivían ambas del trabajo de la madre, un trabajo sedentario y poco productivo, que apenas les alcanzaba para lo más indispensable.

No le asustaban a Camila la lucha, ni el trabajo. El amor de su hija la animaba a bandearse sin ajeno apoyo.

Ahora surgía la responsabilidad en el porvenir de Elena, que le tocaba de plano. Los peligros llegarían por turno, mayores mientras más lejanos.

Y esos peligros la alarmaban, como algo fatal e inevitable.

IV

Elena regresó de la escuela aquel día más medrosa e impresionada que otras veces. El «hombre malo» le había seguido de nuevo, aunque sin decirle nada. Manteníanse de plantón en la esquina por donde la niña pasaba diariamente.

Elena tuvo que correr como antes, huyendo de un peligro imaginario, que su instinto le presentaba como horripilante. Y entonces declaró:

—Mamá: yo no vuelvo sola a la escuela... Ese hombre me aguarda siempre... Y me mira de un modo! ¿Qué viejo más porfiado!

Teniale temor y odio. Lo juzgaba malo, hallándolo repugnante y perverso. Su sonrisa de borracho era una profanación a la sana frescura de su cuerpecito. Era como un sapo que tratase de acercarse a una flor viva,

para macular sus pétalos con su baba glutinosa...

Elena seguía despertando de noche, asustada por pesadillas, viendo en sueños al hombre de la barba hirsuta y de la risa de fauno.

Entonces Camila, fastidiada por aquella persecución que mantenía a su hija en continua alarma, resolvió acompañarla hasta la escuela.

Salieron juntas, una mañana, a la hora de costumbre. Desde lejos Elena reconoció al «hombre malo».

—Allí está, mamá! Donde siempre me espera...

Camila miró atentamente hacia el sitio indicado por Elena. Vio una figura mustia, chupada, astrosa, de aspecto de fakir, pero de fakir en agonía. Llevaba el cabello muy largo y en completo desgreño, y lo mismo la barba, que fue negra y que ahora estaba entrecana, de un gris desteñido.

—Mamá ¿no te da miedo? preguntó la niña.

No sentía miedo Camila, sino curiosidad de verle de cerca. Fuéronse aproximando, a buen andar, como para salir pronto de aquel encuentro desagradable.

Pasaron tan próximas al hombre, que éste se apartó, para dejarles libre la vía. Camila le miró entonces a los ojos, de una manera tan honda y penetrante, que él se quedó como enclavado en el suelo.

Camila se puso de pronto intensamente pálida, y tuvo que apoyarse en una ventana para no caerse. Haciendo un supremo esfuerzo, logró seguir, llevando de la mano a la niña, la que se dio cuenta del susto de su madre.

—Mamá ¿También te ha dado miedo? ¿No te dije que era un loco?

No, respondió Camila. Su oír habríase detenido en la garganta. No era miedo lo que sentía, sino un dolor tan profundo, como si todas sus penas pasadas se hubieran agolpado de repente en su corazón.

V

Desde entonces, Camila procuró evitar que su hija hablase del desconocido. Fue la niña quien le



MEDELLIN.—Antigua Quinta de D. Juan Uribe, donde se ha acantonado el Regimiento Tenerife, recientemente llegado de Cartagena.

dijo, a la tarde siguiente, al volver de la escuela:

—Hoy no vimos el loco, mamá.

—Si lo encuentran otra vez—advirtióle la madre—no corran, ni le hagan mala cara....Es un desgraciado!

—Le tengo tanto miedo!—declaró Elena, expresivamente.

Camila quería quitarle todo asidero de manifestar aquella tirria de persona seria y aquel temor infantil. En vano, porque la niña recordaba el espanto mudo de su madre, cuando estuvo cerca del «hombre malo».

Trascurridos algunos días, entró una vez Elena muy asustada, porque había encontrado a su seguidor.

—Mamá; Mamá! Hoy volvió el loco;.....Si lo hubieras visto!

Atenta y congojosa, Camila esperó más pormenores.

—Estaba borracho—continuó diciendo la pequeña—Nos esperaba en la misma esquina....Pero cuando llegamos, unos policías lo tenían cogido, y lo llevaban a empujones....El gritaba y pateaba, defendiéndose como una fiera....Echaba espuma por la boca, y decía reniegos como un condenado....Qué feo

se puso! Los policías le daban golpes y lo arrastraban por el suelo....Y así se lo llevaron, calle abajo.... Mamá;lo llevarían a la cárcel o al manicomio?

—A la cárcel, seguramente—respondió Camila, con íntima tristeza.

Y su mente, habituada al dolor, le representó la escena callejera, entre el borracho que defendía el derecho de saciar su única ilusión, y los agentes de policía, que destrogaban su brutalidad en un sér débil y caído.

Quiso Camila suprimir de la memoria de su hija el horror de aquel episodio, que la iniciaba precozmente en las realidades de la vida, y le dijo:

—No hables más de eso, Elena....Olvida a ese desgraciado....

—¿Al loco, mamá?

—Si, al pobre loco....que no te iba a hacer daño ninguno. Olvidalo, menos en tus oraciones. Todos somos hijos de Dios....Recemos por él, Elena....

Y la niña, sugestionada por el inmenso dolor que veía asomar al rostro de su madre, mustiado en plena juventud, repitió con unción y de rodillas las santas palabras que iban saliendo, como penas inagotables, del alma de la mártir.

Bernardo VELEZ

VERSOS DE MUJERES



BLANCA ISAZA DE JARAMILLO MEZA

de Pereira.

A MI POETA

Nada importa el ultraje, si el ensueño arde y el pensamiento es viva lumbre; no importuna el agravio del pequeño cardo al laurel que dominó la cumbre.

Para las ironías de la vida tener un gesto de altivez suprema y encender en la ruta oscurécida las estrellas lucientes del poema.

Cultivar el jardín de la Alegria, robar a la Belleza su secreto y sonar en la torpe algarabía el cascabel de oro del soneto.

Sembrar de margaritas la pendiente que lleva a las alturas de la Gloria, sin que acaricie muda nuestra frente el aura matinal de la victoria.

Tener un alma que se vuelva arrullos para los desengaños y las penas, un alma suave como los capullos niveles de las tempranas azucenas.

Ser optimistas si el Destino adverso acerca a nuestros labios la cicuta; glorificar con la piedad del verso los supremos consancios de la ruta.

Cuando el insulto con traición nos hiera o el agrio cardo a nuestras plantas brote, izar el pabellón de la Quimera como nuestro maestro Don Quijote,

Tal debe ser nuestra misión. Acaso rutilé el alba tras la sombra densa.... Cambien el sol se apaga en el ocaso para volver en llamada inmensa.

Blanca ISAZA de JARAMILLO MEZA

Original para «SARADO»

APUNTES

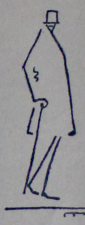
EN TORNO A LA PSICOLOGIA DEL MOVIMIENTO



El hombre de los múltiples y pequeños negocios se mueve de una manera peculiar. Parece que desde la mañana, después del desayuno, ha calculado el tiempo que debe consumir en sus negocios del día. Por eso, sus piernas se mueven a una velocidad medida; su mano derecha empuja el bastón, que apenas tiene tiempo de tocar el suelo, y su cuerpo todo parece ir animado de la prisa que lo mueve. A este individuo, cuando se la ha visto varias veces casi puede advertirse el valor de sus comisiones.



Este es el hombre «cargado de graves pensamientos»; es el mismo que mientras lucha con la duda del éxito de sus negocios está estudiando gravísimos problemas sociológicos. Su movimiento fardo y sus manos empujando el bastón por la espalda nos indican que el peso de sus pensamientos casi le impide moverse; lleva los ojos ahogados y no ve al exterior; está expuesto a tropezarse con la primera persona que camine en dirección contraria. Ha leído a Montaigne y, el Viaje Sentimental de un Inglés a Francia de Lorenzo Sterne.



El caballero presente es el dandy Político; sus ideas le impiden mezclarse en los movimientos populares. Es el hombre de las capitales, que mira de soslayo a las personalidades salientes de provincias. Camina con pasos, cuidando mucho de la buena conservación de sus prendas de vestir. No ha sufrido la tortura de los cayos porque usa calzados «Bill-Edge de Hanover», y apoya su mano fuertemente en una varita delgada y flexible. Nunca le veréis salir de paso, pues su organismo está regulado por un fuerte engranaje que tropieza en momentos calculados sobre un triquetre muy fuerte.



El joven Rafael Méndez penetró hace una hora a la sala donde cumple sus deberes sociales, ofreciendo en un discurso pechado, apoco y aturdido el pesame a la familia de Rodríguez por la muerte de uno de sus miembros. Hace una hora que permanece en la incómoda silla, con los pies juntos, las manos sobre las rodillas y el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, conostando con cerrados monosílabos a las preguntas que le dirige una dama profundamente enojada.

El joven Rafael Méndez tiene en este momento un gravísimo problema por delante. Al darse cuenta de su timorilidad, calcula adivina que aguarda la ocasión para levantarse; y que su voluntad sufrirá una enorme sacudida al producir el movimiento que define su situación.



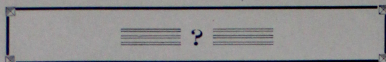
Nuestro amigo, de fuerte y dura panza, bien puede llamarse Don Ramón, Don Antonio María, Don Facio o Don Rosendo, está por múltiples razones prohibido para los movimientos bruscos. Su peso es de una pesadísima lentitud. Ni las crisis económicas, ni los grandes movimientos políticos pueden sacarlo de su habitual exanimidad. Cuando se para los toniques después de la salida de mesa en una esquina de la plaza, apoya todo su cuerpo en un bastón grueso y corto que a manera de puntal sostiene con ambas manos contra los ribones; parece que danza con su colágeno único, su cigarro «Príncipe» y su gruesa botellita a toda la paragonía. Y cuando por la mañana se dirige a la oficina, saluda con una sonrisa amable a todos sus amigos; Don Rafael, muy buenos días, Don Carlos, como le va.



Ya comprenderéis por el ocioso manejo de las manos y por el no mover de los pies, que este caballero tiene poco que hacer. Pero comprenderéis también que llegado el caso él podrá irse a conseguir una buxiana, donde desplegará sus múltiples energías, porque, valga la verdad, su figura es ágil, pese al aburrimiento de su cesantía. Ahora acópala los días en leer, y por eso va por la calle, después, las manos en los bolsillos, sacando ideas o pensamientos que le han surgido las lecturas recientes. Aguarda tranquilamente a que su situación se defina, con estoicismo, bien sabe él que no tiene prisa para desplegar sus habilidades múltiples; ya las ha desplegado cuando las tenía oportunidad, y cuando llegue el caso de volverlas a desplegar no se oponerá a la marcha de los acontecimientos.

(Original para «SARADO»)

Défines y texto de PEPE MEJÍA.



Acércate. Anhele, ahora que hay sombra, relataría muy poco algo de lo extraño que sucede en mi mundo. Escúchame atenta, silenciosa; y cuando haya terminado, no hables.

(Nacieron en las casitas que plantó el esfuerzo de sus padres allá en el centro del bosque. Eran nuevos en esta vida, y ya sentían apego al silencio. Por qué tan rara afinidad electiva?

El, era un muchacho descarnado; vivía como pensando en algo que nadie comprendía, y casi no hablaba. Ella una muchacha delgada; de cabellos lacios, negros; y era muy pálida; y tenía unos ojitos tristes en los cuales quizá las cosas leían un presagio martirizante.

Cuando crecieron un poco, gustaban de estar unidos, solos, mudos, mirándose.

Ni saber de mal ni bien; ni de entender las palabras alegres o tristes que dice la vida; ni escuchar el ruido del tiempo. Nada.....

Una tarde se miraron más intensamente que nunca, y, mudos como siempre, se internaron en la selva. La diurna luz languidecía. Adelante y atrás iba el misterio..... Y fue la noche estrellada, serena. Los viajeros, callados continuaban a través de la selva. El misterio seguía..... Ya gritaba el silencio cuando ellos, cansados, sentáronse en una piedra ancha de la vereda y, recostados entre sí, ajenos a todo temor se quedaron dormidos bajo la claridad astral. Y hubo el momento impresionado, grave porque la muerte se acercó..... A unos cazadores les halló el fulgor del alba con los brazos en cruz, orando temblorosos, atónitos ante el cuadro doliente. El muchacho muerto estaba extendido sobre la piedra, y su cara que daba al cielo, y sus manos, tenían una amarillez pavorosa. La muchacha de los ojitos tristes, sentada al lado de su compañero, no lloraba, no decía una sola palabra, y miraba los ojos turbios del muerto. Hay que enterrarlo, dijeron los cazadores y cavaron la fosa. Luego, unos acercaron el difunto y otros bajaron al fondo para recibirlo. La pobre desamparada, silenciosa, desde el borde seguía mirando a su muerto. Cuando la tierra lo cubrió, la muchacha reveló la transfiguración del espanto: por última vez fijó su mirada enigmática en la fosa que ya estaba colmada, como queriendo apartar la tierra y, ante el asombro circundante, muda como siempre, en dirección opuesta a la vereda siguió penetrando la selva. Adelante y atrás iba el misterio..... Los cazadores rezaron en voz alta y huyeron espantados. Soplaban un viento frío, medroso..... y sobre la piedra ancha, aún parecía extendida una sombra!

Cuando volvió la noche, la muchacha, que había errado al acaso, estaba moribunda, tirada en el calvo de un bosque distante; san graban sus plantas, y sus ojos, en los cuales leyeran las cosas el presagio martirizante,

parecían buscar entre los astros los ojos turbios del muerto.

Y fue la hora del alba. La muchacha desvalida luchando con el desaliento se puso en pie. En su cara húmeda por el lloro de la sombra, había una lividez..... Ni un suspiro, ni una queja, nada: era el símbolo del silencio. Asíndose a las ramas anduvo despacio, despacio. Y dio con el torrente; y al quererlo cruzar, oyose un tumbo..... Niebla oscura cayó sobre los montes. ¿Qué palpitaba en el ambiente?

Unos pescadores al llegar al remanso hallaron el cadáver moviéndose en las ondas. Aterrorizados lo sacaron. Mientras abrían la tumba, la muerta quedó sobre la playa, y el agua que corría por la cara descolorida semejaba un raudal de lágrimas. Los pescadores, vacilantes oraban en voz alta. Dejaron a la muchacha bajo la tierra y huyeron espantados. Soplaban el viento frío, medroso..... y en el remanso, aún parecía moverse una sombra!

Francisco BOTERO

Original para «SABADO»



El Arquitecto belga M. Agustín Goovaerts, quien vino contratado por el Departamento para la elaboración de los planos del Palacio de Gobierno.

Apuntes de Vélez.

CONFETTI

En verdad, la Marta es bella, de una belleza apacible, ingenua, adolescente. La expresión viva de su gracia se refleja un poco en los ojos pequeños y en la boca fresca de la mujer niña. Si mira, alcanza apenas a tocar en el fondo cual una colegiala; y si sonríe, apenas crea un convencimiento de espíritu cual si fuese a confesar pecados de inocencia.

Esta es Marta Fábregas con su color francamente pálido y su cuerpo lleno discretamente; con su voz dulce y débil como gota de agua que se forma en calma y se desprende luego....Sabe de la súplica y de la caricia, de la alegría y de la duda, de la interrogación dolorosa, sin gesto, y de un llanto sin lágrimas....Aún no alcanza su psicología a las modulaciones pasionales intensas.

Mas, en el espíritu de Marta hay una clara intención, un súbito sentir hondo, una ceja de luz. Miradla si nó en *La Mujer X*, en *Los Espectros*, en *Obscuro Dominio*.

Y adivinad el estado de alma que desvelan sus ojos extraviados y la línea entreabierta de sus labios desafidores. Y pensad si no es franco y distinguido el sentimiento que la guarda; si no hay motivo para escuchar que le palpita medio corazón comprensivo y un aliento accesible a los profundos matices.

Ella es—temprano todavía—un gracioso, un ágil personaje de la escena y del *couplet*. Ella misma ha de pensar y sentir que su triunfo serían acaso mayores en la canción popular que en el diálogo; en la tonadilla sugestiva que en el trozo de la vida que se finge. Pero, si ha de triunfar en aquello, que no triunfe: la escena tiene en Marta, pensamos, un fecundo abono, su vaso de atracción, su espíritu en capullo erguido y fragante.

«Cyrano» se anuncia. Será una Revista semanal, ilustrada, que apoya un grupo juvenil, inteligente y festivo, entre el cual van los hábiles dibujantes Vélez e Isaza que han sido nuestros colaboradores.

Es laudable y digno de todo apoyo el entusiasmo que despierta toda labor de arte entre nosotros; tanto más si el esfuerzo se lleva al margen de las horas que deja el afán ordinario de la vida para el descanso obligatorio.

Y es más laudable y digno el entusiasmo que llevará en alto la iniciada publicación de «Cyrano», pues que sus ilustraciones serán originales en la idea como en la ejecución, en el lápiz como en el gravado. Esto es amor, actividad, aspiración de espíritu.

Anticipados nosotros un poco en este camino que «Cyrano» va a emprender, muévenos un sentimiento fraternal para alentarlos y esperarles en breve como a cordial amigo de colegio, como a valiente camarada de juventud que sueña y siente, y que aspira en su campo de ideales a un delicado bien común.

LA MUÑECA

Así como los pájaros hacen un nido con todo, los niños hacen una muñeca con cualquier cosa.

La muñeca es una de las más imperiosas necesidades, y al mismo tiempo uno de los más encantadores instintos de la infancia femenina. Cuidar, vestir, adornar, volver a desnudar, volver a vestir, enseñar, gruñir un poco, mecer, mimar, adormir, figurarse que cualquier cosa es alguien; todo el porvenir de la mujer está ahí. Al mismo tiempo que hace envoltorios pequeños y pequeñas mantillas, corsés y almillas, la niña se vuelve joven, la joven se hace casadera, y la joven casadera llega a ser mujer. El primer hijo es la continuación de la última muñeca.

Una niña sin muñeca es casi tan desgraciada y enteramente tan imposible como una mujer sin hijos.

Victor HUGO



Apliquemos a nuestra ciudad este proverbio americano:

“Hagamos vivible el lugar donde vivimos”.

LOS NIÑOS



SUTILES

—Iremos tú y yo; que no nos acompañe nadie, óyelo bien, nadie! Mucho menos ese hombre.... tengo miedo a ese hombre, hermana.

—Pero si no te ha hecho nada; pobrecito! Me ama y yo también le amo. Ya le he dicho que iría con nosotras.

—Es que tiene unos ojos tan airados y un gesto tan horrible; todo él me fastidia.... todo él me repugna....; si tu quieres, hermana, que no vaya con nosotras.

Esta inclinó la frente, y en lo más profundo de su alma, sintió ese dolor agudo que nos atormenta a todos los humanos cuando lo que nos pertenece desagrada; enjugó sin ser vista por su hermana las lágrimas que asomaron a sus ojos, y dijo: «Bueno, hermana, iremos tú y yo.....»

FATIMA

Original para «SABADO»

POEMA EN PROSA

Para ti sola.

Me has pedido un poema; un poema arrullador como el hilo del agua; sentido y armonioso como una melodía de Gounod; profundamente azul, como las pupilas luminosas de Cristo.

Escucha. Yo también te había presentado al través de la hora rosa, en la hora rosa.

Luego, junto a ti he soñado tantas veces bajo el sortilegio de tus divinos ojos garzos!

Y en silencio, en la hora rosa, te he coronado como a una reina. La elocuencia del silencio, princesa.

¿Para qué las palabras, cuando han sido madre. gales los besos?

Los dos hemos escrito este poema alado de nuestro amor. La primera estrofa tué a posarse sobre uno de tus grandes ojos soñadores, aquella noche ya remota, en que, como en la del Cisne del *Nocturno*, ibas «a mi lado lentamente, contra mi ceñida toda, muda y pálida....»

Después, la emoción de una nota al contacto de tus manos liliales; la caricia sedante, el suave olor a selva de tu graciosa cabellera castaña.

Todo esto parece ido, señora. Cierto los ojos, porque temo ver nevados de plata tus cabellos garzules; y porque sólo quiero oír el ruido de tus pasos, bajo el cielo de oro, azul y malva.

Antonio M. SEPULVEDA

LA CASA DE TODOS

SOLUCIONES.—La Revista SABADO ha recibido en los meses de Julio y Agosto, 22 soluciones a los siguientes Comprimidos:

Del No. 5—ESTOY JUNTO A TI

Del No. 11—REVISTA «SABADO».—DIARIO Y MAYOR.—NO HAY SABADO SIN «SABADO»

Del No. 13—OVIPARO.—TRASTORNADA.

Del No. 14—NOTARIO—AVISO

Del No. 15—ESTAMOS ENTRETENIDOS.—ESTADOS UNIDOS.—PARTICIPES.

Del No. 16—A la Tarjeta: PAREDES, EMPRESARIO.—A los Comprimidos: ARMARIO.—SINTESIS.

SORTEO.—Verificado entre las 22 firmas interesadas en esta sección de SABADO, resultaron favorecidas por soluciones a los comprimidos de los Nos. 15 y 16, las Sras. Clara Pérez, Tulia Echeverri Duque, Josefina Vasco G. y Dolores Alvarez M. a quienes se les ruega enviar su dirección para servirles la Revista durante el mes de Septiembre.

PREMIOS.—La Junta revisora de SABADO, privada de discernir premios en Julio por no haberse presentado soluciones, ni cuento alguno original, adjudicó en esta semana los siguientes:

Al Comprimido del No. 11, cuya solución es: REVISTA «SABADO» (sin firma). Al cuento del No. 16 titulado «EN EL IMPERIO CHINO», firmado R.

Quienes sean sus autores sirvanse enviar su dirección para las correspondientes suscripciones gratis a la Revista.

Comprimidos

AIUO ZARKOL

Tan San Ten Sen
Tin Sin Tun Sun

DE NUESTRO CONCURSO

COPLAS FLOJAS

*A la puerta de tu casa
llamaba mi corazón;
más de pronto sentí miedo
y me desolé sin seguir tocando.*

*Una cosa te diré
más no te diré una cosa;
si quieres saber, hermosa,
¡ah! trabajo que te va costar!*

HARINA

Entre D. Rubén y Da. Rubena.—¡Vaya unas horas de venir a casa un hombre ensadido!

—¡Hija mía, no son más que las diez y media!

—¡Las diez y media! ¡A ver el reloj! ¡La una de la madrugada!

—Va adelantado.

—¡Eres un infame!

—Francamente, me sorprende que des más crédito a un reloj que a tu marido.

Dulce amor.—A una mujer sumamente celosa le decía su marido:

—Estoy arruinado; y para vivir necesito abrazar una profesión....

—Bueno—exclama su esposa encolerizada,—abrázala si quieres; pero os mataré a los dos!



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS,
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.

SE COMPRAN

ejemplares de los Nos. 13 y 15 de «SABADO» en
la Administración de la Revista, por haberse agota-
do las ediciones correspondientes a estos números

ESTAMPILLAS

Cambio, vendo y compro sellos de Co-
reos. Base Catálogo IVERT 1921.

Augusto Restrepo.-Medellin, Col., S. A.

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



PORQUE su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

PORQUE es preparada con agua esterilizada.

PORQUE en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

PORQUE su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).

PORQUE se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPAÑIA DE GASEOSAS POSADA TORON

FABRICAS EN

Bogotá - Medellín

Cali - Barranquilla

Manizales - Pereira